

# GALICIA,

## REVISTA UNIVERSAL DE ESTE REINO.

### PORTUGAL.

Hubo un tiempo, y aun nos alcanza á nosotros algo de ese tiempo, en que frente á una misera aldea se alzaba otra aldea rival, cerca de una ciudad se sentaba otra ciudad antagonista, inmediato á un reino otro enemigo reino se ensanchaba y un continente del mundo, en fin, peleaba como contrario del otro continente. De aquí el estado perpétuo de guerra, ódio, enemistad y antagonismo de la tierra, todavía despues que el Redentor y Salvador del mundo vertía con sus celestiales y dulces palabras el santo dogma de la paz y la ternura en los corazones opresores y lastimados. Los que gemían bajo el yugo de la espada, ó del menosprecio y de la injuria, eran á su vez los verdugos y denostadores de los que en gerarquía fueran tenidos por de inferior condición en la escala de importancia de las naciones, provincias y pueblos, en poderío, riqueza y civilización. Todavía el pueblo inglés mira desdeñoso al de la Francia: todavía el pueblo de la Francia lastima al español: y el castellano todavía al lastimarse del proceder de los franceses, injuria la Galicia. En la literatura de los países citados, lo mismo que en la de todos los pueblos, se refleja dolorosamente el hecho histórico de una pugna tan contraria al espíritu y tendencias de nuestros días. Ni la comunicacion constante de los pueblos por medio de la prensa, de las guerras, de las emigraciones políticas y del vapor, ha sido suficiente á borrar esas enojosas divisiones y diferencias y de esta causa, todavía los cuadros exagerados que en las relaciones de viages y novelas escriben los literatos y novelistas, no tanto porque el convencimiento los guie al componerlas, sinó por el deseo de satisfacer y agradar á los lectores, siquiera sea menoscabando algo la nacional y propia reputacion literaria.

¿Habrá un poco de este proceder injusto en nuestro corazon cuando nos ocupamos de las cosas de nues-

tro vecino reino de Portugal? ¿Deberémos nosotros, que tanto nos lastimamos del mal trato que se nos infiere en cualquier sentido, tener en menos la reputacion de los portugueses, tan legitima y gloriosamente adquirida? Mal parecen siempre los denuestos y diatribas contra una nacion heróica, dirigidos por otra nacion cualquiera en que siempre se manchamos el denostador que el denostado; pero en ningun reino puede sentar tan mal esta conducta como en el nuestro, para con el Portugal. Mas ridículo papel hizo Castilla burlándose de Galicia que la Francia riéndose de los españoles. Al fin era una una nacion extraña la francesa; pero cuando llegamos á burlarnos de nuestros mismos hijos, padres ó hermanos, á ultrajar nuestra propia sangre, ya no cabe llevar á mayor exceso el miserable afan de zaherir ni á mayor grado la fuerza del cinismo. En este caso se hallaria una vez Galicia si constantemente no guardase todas las consideraciones debidas al heróico reino Lusitano. Es una deuda de justicia, es un compromiso político, es un deber de sangre.

La lengua del Portugal es nuestra lengua.

La raza portuguesa es nuestra raza.

Las glorias de Lusitania son nuestras glorias.

¿Qué esencial y profunda diferencia dariamos á la siguiente composicion portuguesa, si quisiéramos verterla el idioma galiciano?

Na margen de hum ribeiro, que fendia  
 Con líquido crystal hum verde prado.  
 O triste pastor Liso debruzado  
 Sobre o trouco de hum freixo assi dizia:  
 ¡Ah Natercia cruel! ¿Quem te desvia  
 Esse cuidado teu do meu cuidado?  
 Se tanto hei de penar desenganado,  
 Enganado de ti viver queria.  
 ¿Qué foi de aquella fé que tu me déste?  
 ¿De aquella puro amor que me mostraste?  
 ¿Quem tudo trocar pode tao asinha?  
 Quando eses olhos teus n'outro puzeste,  
 ¿Como te nao lembrou que me juraste  
 Por toda a sua luz, que eres só minha?

Lo que podríamos variar aquí seria tan poco que

pasaría casi desapercibido para muchos extraños. Una variación de dialecto, mucho menor que la que media entre una producción andaluza traducida al castellano ó vice-versa.

Alguno por adulación á Castilla, ó por la necesidad de distinguirse, ó por llevar la contraria opinión manifestará que no entiende esa composición literaria y que ni la entendería aunque estuviese escrita en gallego; pero no hay que hacer caso de eso, porque está juzgado y no será el primer hijo y discípulo que negó á su maestro y padre. Si algo confiesa acerca del idioma natal dirá que se olvidó de él, que no lo cultiva porque es lenguaje de los rústicos; pero entonces hay que hacer menos caso de ese desgraciado y ni siquiera le digamos que aun fuera de Galicia y de Castilla y España, por los inteligentes, es tenida la lengua portuguesa, en suavidad y dulzura, *la primera*, después del italiano idioma, entre las lenguas europeas.

Lo que mas admirará á todos es que ese infeliz dirá luego que esta región de Galicia está despreciada y abatida. ¡Como llegue á tener muchos hijos como tú, no dejará de salir de su abatimiento y postración! ¿Le hablaremos de CAMOENS? ¡oh no gastemos tan dulce y melodiosa palabra en aquellos oídos de barro queñal! Su cerebro es de guijarro. Llévemole á Tetuan, dejémosle allí y no nos ocupemos ya mas de ese cuatromano autómatas. Galicia no perderá nada con tal habitante de menos. En tanto vegeta él por el Africa, nosotros abriremos la *Lusitania* y elevaremos nuestro espíritu con uno de las mas grandes y épicos poemas que ha conocido el mundo.

Los descendientes de Noé se habian extendido ya por toda la península y ocupado sus fértiles regiones, cuando una nueva y mayor invasión, la de los celtas, vino á acrecentar la población de la Lusitania y la Galicia. A pesar de su dominación en toda España, en las comarcas gallegas y lusitanas fué donde los celtas se arraigaron mas y tambien donde se han conservado los antiquísimos monumentos que prueban hoy todavía la extensión, poderío y carácter elevado de esas primitivas y guerreras confederaciones, en nuestras tierras, desde una época que se remonta mas allá de treinta siglos antes de la era cristiana. Estos monumentos son los *castros* y las *mámoas*, *madorras* ó *medoñas* que con profusión se ven por toda Galicia y una gran parte del Portugal. Las *pedras oscilantes* se conservan tambien en el primero de estos Reinos, como uno de los maravillosos monumentos drúidicos.

Las colonias fenicias en estas tierras, los establecimientos griegos, los tratados de paz con los cartagineses no pudieron impedir que las federaciones galáicas y lusitanas, como hijas de unas mismas generaciones,

continuasen adorando con sus Druidas á un solo Dios, á *Teut*; en lo mas elevado de sus castros y á la sombra de los sagrados bosques que los cubrían, cuando los conquistadores romanos sobre cadáveres y sangre, vinieron á extender su dominación por estas independientes, libres, guerreras y apartadas regiones de la ibérica península.

Pero ¡cuántos esfuerzos y pérdidas no costó á Roma, á esa república que contaba con las fuerzas del orbe, el someter la Lusitania y la Galicia! ¿Quién llegó á eclipsar, después de tantos siglos, el nombre del gran *Viriato* á quien sus odiosos enemigos pudieron matar como traidores, pero jamás vencer como soldados?

Al fin la monarquía de los suevos vino á destruir del todo la dominación romana en Portugal y Galicia y la lengua latina que el estado impuso á la fuerza, sufrió las consecuencias de la dominación perdida: solo sirvieron sus vocablos mas ó menos alterados, para que unidos á las célticas, fenicias y griegas voces que se conservaban aun, como los castros y madorras de sus montes y valles, para componer de todos esos elementos aquel dulceísimo idioma en que mas tarde un príncipe de la poesía épica habia de eternizar, en magníficos versos, la brillante empresa de la navegación del gran *Vasco de Gama* á las Indias Orientales, por mares desconocidos.

Los godos y los árabes ya no alcanzaron á destruir ni la monoteísta religión, ni el constante patriotismo, ni la dulce lengua de la Lusitania, país erigido en reino particular por *Alfonso primero*, nieto de Alfonso el Bravo de Castilla. Aquel rey continuando las conquistas del conde su padre, Henrique de Borgoña, enarboló el estandarte glorioso de las *quinas* y en batalla campal y decisiva derrotó á los cinco reyes musulmanes que ocupaban aun el Portugal y por esto fué luego aclamado primer rey de tan preciosa tierra, año de 1159.

Desde 1412 empieza ya esa larga carrera de descubrimientos marítimos iniciada por el *Infante D. Enrique*, hijo de *Juan I. el Bastardo*.

*Juan II* enviando sus flotas á las Indias Orientales por los años de 1490, colmó á Portugal de tesoros y riquezas y ensanchando su comercio el rey *Manuel* su sucesor, enriqueció todavía mas el reino, extendiendo sus descubrimientos y dominación en América, descubierto el Brasil por *Pedro Alvarez Cabral* en 1500. *Juan II* no solo aseguró mas la posesión de las Indias orientales sino que por medio de *S. Francisco Javier*, el patriarca de esta porción del mundo, enviado allí, año de 1541, propagó la religión de J. C. por aquellas dilatadas y apartadísimas comarcas.

En funesto suceso, la pérdida del rey *D. Sebastian* en la expedición que emprendió al Africa en 1578 contra los moros, ese desastre terrible que hizo morir de pesar al gran *Camoens* trajo el gobierno del Portugal á manos del cardenal *Henrique*, tio segundo del malogrado cuanto valeroso príncipe, y á la muerte del cardenal, *Felipe II* rey de España, fué proclamado monarca portugués, año de 1580.

Solo estuvo sometido á España el Lusitano reino hasta el año 1640 en que los portugueses, excluyendo á los castellanos, elevaron al trono al duque de Braganza *D. Juan IV*. Veinte años peleó España contra los portugueses á fin de recobrar su dominio; mas la victoria coronó los esfuerzos lusitanos y los españoles reconocieron al fin al duque de Braganza como rey independiente.

En la guerra de la Independencia española combatió el portugués heroicamente unido á España contra los ejércitos franceses del capitan del siglo y cuando todas las colonias de los estados europeos en América se emancipaban, formando naciones independientes y convirtiéndose en implacables enemigas de sus metrópolis, tuvo el Portugal toda la habilidad y destreza de organizar un imperio, el del Brasil, que aunque estado aparte, es y será un estado amigo de la Lusitania, regido por individuos de la familia real portuguesa, unido por los vínculos de la sangre, del idioma, de la política, de la religion, de la literatura y del comercio.

Conserva el Portugal extensas é importantes colonias en ambas costas del Africa, en la India y en la China. Poseen el precioso archipiélago de las Azores, la isla de la Madera y el archipiélago de Cabo Verde.

Cuando el espíritu reformista de la época hizo creer que un cambio político haria adelantar la sociedad lusitana, los portugueses lo realizaron. No se contentaron con solo esto, sinó que procuraron aumentar y difundir la enseñanza científica en que no se muestran atrasados. Los viages de las personas reales dentro y fuera del reino, asi como los de los magnates portugueses ensanchan la esfera del espíritu público para acometer esas grandes obras del siglo, esa svias de comunicacion entre los pueblos y naciones que están haciendo del Portugal una monarquía al nivel de las mas felices y civilizadas del orbe.

Un pueblo tan animoso y emprendedor, tan valiente y esforzado, tan inteligente y político, tan religioso, por que lo es, y tan ilustrado ¿será merecedor de las diatribas y denuestos con que algunos hombres vulgaresle motejan?

¿No hay en esto la misma vulgaridad é ignorancia que Castilla demuestra respecto de Galicia? ¿Y nosotros los gallegos hemos de copiar la necedad de entes que viven en el siglo XIX, como si fuesen contemporáneos del rey Pepino? ¡Jamás! Nada podemos objetar á los que habitan hoy la tierra que fué nuestra cuando Galicia se extendia hasta el Duero. Nada, á los que son tan celtas como nosotros. No es por que el habla, ni la sangre ni el amor que de esto proviene disfracen la verdad. La verdad es la historia y con la historia contestamos. Nada que no sea bueno podemos decir del Portugal. Saludamos á ese distinguido reino. Dámosle nuestra mano amiga y nos exaltamos con su amistad y cariño porque su lengua es nuestra lengua, su raza es nuestra raza y las glorias del Portugal son nuestras glorias.

ANTONIO DE LA IGLESIA.

## CANTIGAS

DEL REY DON ALFONSO EL SÁBIO.

*Poderá Sancta Maria  
grande a os seus acorrer  
en cual lugar. quer que seja  
e os de mal defender.*

É desto oy un Miragle  
que aveu pouco ai y  
en Chincoya nun Castelo  
per quant end' eu aprendi  
que fezo Sancta Maria  
e a os que o oy  
eu, taes homes eran  
a que debemus creer.

*Poderá Sancta Maria  
grande a os seus acorrer etc.*

Aqueste Castelo está  
en o Reino de Geen  
e un Alcalde y avia  
que o gardava muy bèn.  
Mais de guardalo acima  
lle menguou muyto o sen  
assi que per pouco un dia  
o ouvera de perder.

*Poderá Sancta Maria  
grande a os seus acorrer etc.*

Este gran amor avia  
con un Mouro de Belmez  
que do Castel' Alcaid' era  
mais o treedor ¿que fez?  
Falou co rey de Granada  
e disselle: d' esta vez